

# Catequesis litúrgica VII

## Iniciación a la Eucaristía



## EL PAN Y EL VINO

Delegación de Liturgia

*Diócesis de Albacete*



**“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual...**

Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo : *“Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía”*. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la Liturgia eucarística según estas mismas partes que responden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto:

- 1) **En la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.**
- 2) **En la Plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo.**
- 3) **Por la fracción de un solo pan se manifiesta la unidad de los fieles, y por la comunión los mismos fieles reciben el Cuerpo y Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.”** (*Ordenación General del misal Romano, n° 48-72*)

## **INTRODUCCION (Experiencia humana)**

La OGMR nos lleva a profundizar en el “comer y beber” como gesto sacramental más importante de la comunidad cristiana. De aquella prohibición paradisiaca del “no comáis” a la invitación evangélica del “*tomad y comed*” (“el que come... tiene vida eterna, Jn 6,54), hay una base para pensar en la comida, y no en el ayuno, como base del cristianismo.

Como gesto humano, el comer pan y beber vino preparan su significación sacramental y sobrenatural. “El comer pan y el beber vino” hace alusión a los siguientes significados:

**1° El alimento.** Con la comida satisfacemos el hambre, con la bebida remediamos la sed para poder sobrevivir.

Cristo ha querido expresar con el pan y con el vino su autodonación sacramental: él constituye nuestro verdadero alimento, pan de vida y vida verdadera. Sólo podemos vivir si le comemos y le bebemos a él. Darse en alimento es más que “estar con nosotros” o dirigirnos a la Palabra.

**2° Relaciona al hombre con la naturaleza.** El pan y el vino son fruto de la tierra y del trabajo del hombre.

Es significativa la elección de Cristo a favor de estos elementos, parte de la creación y a la vez signos expresivos del trabajo y la civilización, para expresar su comunión con nosotros.

**3° El comer pan y beber vino llevan consigo una connotación de unidad y amistad** entre los comensales. Sigue siendo válido el simbolismo de invitar a comer como prueba de amistad, familiaridad y rúbrica de pactos.

Jesús sabe de comidas en común: en casa de amigos (Lázaro, Mateo), en la del fariseo (Simón), en casa de pecadores (Zaqueo). Las comidas con Jesús, tanto antes como después de Pascua, serán las que más recordarán los Apóstoles (Act. 10,40) y las que contribuirán a sellar los lazos fraternos de la comunidad.

**4°** El poder comer y beber juntos lleva a una actitud de **agradecimiento ante Dios**.

Para la comunidad cristiana este pan y vino compartidos son una Eucaristía: una acción de gracias al Padre con el único don que nos ha regalado y con el que nos ha redimido: su propio Hijo y Señor nuestro Jesucristo.

**5°** La comida universal y los vinos de solera anuncian los tiempos últimos del Mesías, alusión al color escatológico.

Nuestra Eucaristía nos ofrece el pan y el vino del Reino, ya iniciado sacramentalmente.

## **SIGNIFICACIÓN LITÚRGICA (Cristiana).**

Dentro del marco de la cena pascual, Cristo destacó dos elementos: el pan y el vino. La Iglesia recibió el mandato de celebrar con pan y vino la Eucaristía del Señor.

### **A) EL PAN.**

El pan es la comida más ordinaria del hombre y todo un símbolo del hambre y del alimento. Tener pan para comer es el resumen más universal de la posibilidad de la vida humana.

El pan encierra en sí mismo “una sacramentalidad natural” que nos ayuda a entender mejor la riqueza de la Eucaristía. Es fruto de la tierra, don gratuito de Dios. Es fruto del trabajo del hombre, de su inteligencia creativa, de su voluntad de sobrevivir y de luchar por la vida.

Además de ser visto como símbolo del alimento base (el amor entre todos, la alegría, la prosperidad) el pan también puede ser considerado como símbolo de todo otro alimento cultural o espiritual: “no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios” (Dt 8, 3 y Mt 4,4).

Las primeras comunidades vieron en el pan y su composición como un símbolo de la unidad de la Iglesia: “Como este pan estaba disperso por los montes y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino” (Didaké 9).

Pero el simbolismo más trascendente se lo dio al pan el mismo Cristo cuando dijo: “Yo soy el Pan de Vida”, el que da la verdadera fortaleza y subsistencia. (Jn 6). El Pan bajado del cielo, el mejor que Dios ha regalado a los hombres.

### **B) EL VINO.**

El simbolismo del vino en la cena judía apuntaba a la alegría, la alianza con Dios, al anticipo de la fiesta última: tomaban cuatro copas oficiales de vino, en un ambiente de alegría y bendición de Dios.

El vino dice alegría y vitalidad.

El vino habla de amistad y comunión con demás, porque crea una atmósfera de solidaridad y comunicación.

También puede recordar la sangre, por eso es signo del dolor y de la tragedia: ¿"podéis beber el cáliz que yo he de beber"? (Mt 20, 22).

Y a pesar de que se puede prestar a abusos, fue elegido por Cristo como el signo sacramental de su entrega y comunión.

Es, por fin, el signo de los tiempos mesiánicos. El vino nuevo de Caná simboliza los tiempos mesiánicos inaugurados por Cristo.

Pero todo el simbolismo viene centrado y superado cuando Cristo se llama a sí mismo la Vid verdadera (Jn 15), y en la última cena pronuncia las palabras que repetimos en cada Eucaristía: *"tomad y bebed todos de él, esto es mi sangre derramada por muchos"*. Así expresaba su sacrificio en la cruz: vino-sangre.

### **C) COMPLEMENTARIEDAD DEL PAN Y EL VINO.**

Cristo quiso los dos elementos, aunque según la teología "en cada elemento esté el Cristo entero".

Ambos son elementos de vida, de fuerza, son elementos cósmicos, fruto de la tierra.

Pero mientras el pan apunta al hambre, el vino lo hace a la sed. El uno hace referencia a la corporeidad "animada", espiritual. El pan nos recuerda más el trabajo, la subsistencia; el vino la alegría y la amistad.

Por eso Cristo ha querido que el pan señalara a su Cuerpo y el vino a su sangre de la alianza.

No se trata del "pan de los ángeles", sino de nuestro pan humano. No se interpreta como "el vino de la sabiduría o de la inspiración", sino que es sencillamente el vino de nuestra mesa.

Como en la Encarnación Cristo asumió nuestra carne y sangre mortal, ahora en la Eucaristía ese pan y ese vino se convierten en el medio más misterioso y a la vez más eficaz de su comunicación: Cristo que asume nuestra realidad y nos hace partícipes de la suya gloriosa. Lo hace a través de dos elementos que ya de por sí son un don de Dios en nuestra vida natural, pero que ahora se convierten en su DON por excelencia su Hijo. Ahora son el Pan de Vida y el Vino Nuevo.

## **ALGUNAS INDICACIONES PRÁCTICAS PARA LA PASTORAL LITÚRGICA**

La Eucaristía que celebramos los cristianos es una reunión de creyentes, celebración de la Palabra, acción de gracias, memorial y ofrecimiento de la Muerte de Cristo, petición al Espíritu para que consagre ese pan y ese vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo.

Pero lo específico de este sacramento de la eucaristía es la comunión con ese Cristo que se nos da, comunión bajo la clave de comida.

La Eucaristía debe recuperar cada vez más su signo central, la categoría de comida y bebida. Los primeros nombres para designar la reunión eucarística fueron los de "fracción del pan" y "cena del Señor". La reforma actual de la Eucaristía ha querido poner en evidencia ese signo, potenciando sus elementos fundamentales.

Así pues, combinando la teología con la antropología y la pedagogía simbólica, podíamos fijarnos en los siguientes aspectos de la celebración eucarística.

## **1. Visibilidad de los signos.**

Siendo el pan y el vino los elementos más llenos de sentido y de simbolismo, deberían mostrarse muy visiblemente en los diversos momentos de la celebración.

En el OFERTORIO (PRESENTACIÓN DE LOS DONES): habría que llevarlos con la mayor visibilidad al altar de la celebración

En el ALTAR: deben ser los elementos más visibles para la comunidad con un claro protagonismo en la consagración, mostrándolos al pueblo, y luego en la elevación más solemne y prolongada al final de la plegaria eucarística hasta que termine el canto del AMÉN.

En el momento de la COMUNIÓN tiene su importancia el que el ministro “muestre” el pan y el vino a los que los van a recibir para el diálogo: “El Cuerpo de Cristo...”

También es mejor usar paneras o las patenas, el copón no es recipiente de pan y tampoco favorece la visibilidad del mismo.

## **2. El pan.**

A la hora de llevar el pan al altar, hay que recordar lo que dice el misal: “es muy de desear que los fieles participen del Cuerpo del Señor con pan consagrado en esa misma Misa (OGMR 56-85). (Así se manifiesta mejor la comunión como participación del sacrificio que en aquel momento se celebra).

En el Sagrario se guardan un número adecuado de formas para los casos previstos. Si hay que acudir al Sagrario es mejor hacerlo antes de la fracción del Pan, y no en el momento mismo de la comunión.

El pan ha de ser ACIMO, o sea, sin levadura (OGMR 282- ). Es una costumbre que arranca del siglo IX, pero al principio no fue así, se usaba pan fermentado.

Para recuperar la naturaleza del signo, el misal exige que la materia de la celebración eucarística aparezca verdaderamente como alimento (OGMR283- ). A través de la historia se ha dado una excesiva estilización del pan eucarístico: cada vez más se ha ido alejando de su condición de “alimento”. Sería de desear que el pan fuera más consistente, tostado, con color y sabor a pan, aún siendo ácimo. No conformándonos con lo “mínimo” suficiente para la “validez” del sacramento, sino buscando también la expresividad del signo mismo.

De la misma manera hay que tender a consagrar sólo formas grandes, que se puedan partir y compartir y harían más significativo el gesto y la fracción.

## **3. El vino.**

El “vaso” litúrgico más importante es el cáliz para el vino. Debe ser digno, artístico, “de materiales sólidos, que se consideren nobles según la estima común de cada región y de tamaño visible (no esas combinaciones de cáliz y patena, que parecen de juguete).

Para la preparación del cáliz hay que tener en cuenta lo siguiente:

- lo mejor es hacerla en el momento del ofertorio y sobre el altar, a la vista de comunidad;

- debería ser mayor la jarra del vino que la del agua (que se note la diferencia entre el elemento central, el vino, y el secundario, el agua);
- el vino se vierte en los cálices, y luego un poco de agua en cada uno. Se puede preparar antes tanto el vino como el agua, pero es más simbólico y expresivo preparar el cáliz de modo que la asamblea “vea” también el vino;
- lo que no habría que hacer es tener preparado el vino en el cáliz y “reservar” para el altar el gesto de echarle el agua, como si fuera lo más importante y lo que se tiene que ver;
- por otra parte, el purificar al final los vasos no tiene sentido simbólico, y es mejor hacerlo aparte, después de la celebración;
- tanto el misal (OGMR 284 – 322, 323), como el nuevo código (c.924), quieren que el vino de la Eucaristía sea “fruto de la vid”, es decir, “vino natural y puro, sin mezcla de sustancias extrañas”, que “no esté corrompido”.

#### **4. La comunión bajo las dos especies.**

Tiene la máxima significación el que los fieles, y no sólo el sacerdote, comulguen bajo los dos signos que Cristo pensó: comiendo el pan y bebiendo el vino.

El misal nombra 14 situaciones, y otras que puede establecer las conferencias episcopales, para comulgar bajo las dos especies.

A este respecto el episcopado español (en abril de 1971) estableció que “como criterio general para dar la comunión bajo las dos especies, se debe tener en cuenta que esta manera de participar en la Eucaristía es recomendable y se debe promover”, con dos condiciones:

- una oportuna catequesis
- una realización pastoral digna.

El motivo de esta recomendación es que “aparezca más claramente ante los fieles su significado de una más plena participación en el Cuerpo y Sangre de Cristo, en el sacrificio de Cristo inmolado y en la alegría escatológica que acompaña la venida del Reino de Dios.

≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈

### **Questionario para tu reflexión**

1. ¿Qué has descubierto en esta catequesis?
2. ¿Cómo se preparan las ofrendas y se hace la presentación de los dones en tu parroquia?
3. ¿Está promovida suficientemente la comunión bajo las dos especies?
4. ¿Crees que se han hecho las oportunas catequesis sobre: la preparación de los dones, la comunión en la mano, la comunión bajo las dos especies, la fracción del pan y la Eucaristía como comida y bebida?

